

JEFE DAE-UCA

Edwin Flores

JEFE DCF-UCA

Andrya Garay

CONSEJO EDITORIAL

Cecilia Rivera
Andrya Garay
Marta Flores
Ricardo Flores
Jaime Guevara
Griselda Aguilar
Paul Granados

ARTICULISTAS

Mario Cañas
Marta Flores
Edwin Flores
Bernardo Guerrero
Jorge Alberto Zelaya Cobos
Mauricio Ramírez

CORRECCIÓN DE ESTILO

José Fernando Polio Maravilla

MAQUETACIÓN Y DISEÑO

Efraín Echeverría

IMPRESA EN

Talleres Gráficos UCA
San Salvador, El Salvador, 2016.

ISSN 2415-5721

EDICIÓN SEMESTRAL

La opinión expresada en los artículos y comentarios es responsabilidad de cada autor o autora. Se prohíbe la reproducción parcial o total del contenido por cualquier medio, sin la autorización escrita del editor.



Universidad Centroamericana
José Simeón Cañas

Bulevar Los Próceres, Antiguo Cuscatlán,
La Libertad, El Salvador, Centroamérica
(503) 2210-6600 • www.uca.edu.sv

Editorial



La empresa Familiar

Por Padre José María Tojeira

Unir empresa y familia es clave en el desarrollo empresarial salvadoreño. La familia se constituye y es desde siempre una escuela de valores. Se puede asegurar que como lugar de inicio de la socialización del niño, se convierte en el más importante espacio de humanización. La empresa, por otra parte, es la estructura productiva más exitosa de los últimos siglos. Es indudablemente un bien, pero tiene con frecuencia una serie de derivas que al final perjudican a la sociedad y a la misma empresa. La especulación, la explotación, la búsqueda de maximizar a toda costa las ganancias, pueden dañar al mismo tiempo a la empresariedad y a la sociedad.

La familia, al ser un núcleo donde los valores de solidaridad son esenciales, y se manejan con mayor sinceridad y claridad, enseña a manejar el mecanismo empresarial con mayor apertura a los demás. Es obvio que una empresa que nace en un mundo de valores tiende a producir siempre mayor bienestar. El espíritu de familia es importante como productor de relación cercana, de buen trato a clientes y empleados y también es ejemplo de emprendedurismo. La familia dialoga, crea unida, sabe repartir papeles y trabajos de un modo armónico. Crear empresa desde la estructura familiar ayuda a tener esos dinamismos más presentes.

Dentro de la familia, y por ende de la empresa familiar cuando se da, la mujer siempre ha sido un factor de laboriosidad importante. En el informe sobre el trabajo humano del 2008 del PNUD, se dice que la mujer salvadoreña trabaja diariamente y como promedio una hora más que el varón. Su trabajo implica el cuidado, que por supuesto humaniza siempre la relación entre personas, y dedica más tiempo a lo que se suele llamar reproducción social. Además el trabajo doméstico no remunerado (TDNR) pesa en su mayoría sobre la mujer. El cálculo del valor de ese trabajo no remunerado de la mujer era en el año 2005 un poco más de 4.500 millones de dólares. En otras palabras la mujer aporta a la riqueza nacional y al bienestar nacional un esfuerzo muy grande. Su espíritu de laboriosidad, dedicación, cuidado y gratuidad dentro del propio trabajo, iluminan en muchos sentidos la funcionalidad del trabajo y los parámetros de autoevaluación que la empresa, entre otros, debe tener. En ese sentido la mujer tiene un aporte fundamental en la empresa familiar y una enorme influencia en los valores que la misma debe tener.

Si la empresa familiar funciona adecuadamente con la participación de todos, con la integración de valores familiares, se produce una especie de explosión positiva. Es mucho más fácil que desde ese ambiente familiar surjan nuevas empresas y nuevas acciones de emprendimiento entre sus miembros. En ese aspecto, me parece de sentido común el apoyar y facilitar la empresariedad en el seno de las familias, muchas veces emprendedoras ellas mismas, luchadoras y trabajadoras. Es una manera clara de abrir nuevos campos y multiplicar no solo la productividad, sino también la iniciativa y el bienestar.